

JOSEP BALLESTER. *La formación lectora y literaria*. Barcelona: Graó, 2015. 216 pp.

El concepto de lectura en la actualidad ha evolucionado a gran velocidad desde una idea tradicional que la encuadra en esa relación íntima del sujeto con el libro, hasta otras concepciones marcadas por la creación de nuevos espacios para la lectura, de otras formas de lectura y, por lo tanto, también de nuevos lectores. Por este motivo hay que seguir profundizando en el desarrollo de la competencia lectora y el estudio de las nuevas prácticas de lectura y escritura en una sociedad como la actual, marcada por la tecnología y los entornos digitales –y virtuales–. La educación ha de estar abierta al cambio, a la transformación del mundo, a sus procesos históricos y su evolución tecnológica, porque todo ello conlleva al mismo tiempo una transformación de los estudiantes que ocupan las aulas. El ciudadano de hoy es ya un nativo digital, para el que el acto de leer no solo se circunscribe a los límites de un libro, sino que se extiende a otros espacios. De igual forma sucede con la escritura; quizás en la actualidad es cuando la escritura se ha convertido en una habilidad social a través del auge de las redes sociales. Se trata de entornos de socialización, de intercambio de experiencias y de interacción en las que, sobre todo nuestros estudiantes, desarrollan gran parte de sus relaciones interpersonales y lo hacen escribiendo.

Ese *acto de leer*, como venimos diciendo, se ha convertido hoy en una práctica social compartida, muchas veces de forma inconsciente; el aficionado a la *fanfic*, por ejemplo, pocas veces se reconoce a sí mismo como lector, porque su concepción está basada en esa idea tradicional a la que nos referíamos. Las redes sociales, las plataformas interactivas, el mundo digital, entre otros medios, nos han aportado múltiples posibilidades para la comunicación, esto es, para la lectura y la escritura y, por consiguiente, para la difusión de los textos literarios. Hemos de buscar formas de acercar al nativo digital, que ya se mueve en estos nuevos espacios de lectura y escritura, a la literatura para que haga de ella una herramienta social, la incorpore a su vida cotidiana y sea también motivo de interacción como experiencia compartida. Tenemos muchos ejemplos que ya se vienen investigando al respecto: los clubes y talleres de lectura y escritura creativa que comienzan a llevarse a cabo en versión digital –o a distancia–. Plataformas como *Facebook* en internet o *WhatsApp* a través del teléfono móvil –con la creación de grupos temáticos–, junto con los *blogs* en red, son herramientas de gran utilidad a la hora de compartir lecturas, inquietudes poéticas, impresiones tras la visualización de una versión literaria en el cine o de una obra teatral. Desde aquellas prácticas más convencionales a las más experimentales, todas empiezan ya a ocupar los ratos de ocio de muchos de nuestros jóvenes. La distancia física entre las personas no supone hoy día impedimento alguno para comentar, profundizar y reinterpretar en grupo, de forma colectiva y en sociedad el contenido de un libro o de cualquier texto estético. No es preciso que los participantes en tal debate se encuentren físicamente en el mismo lugar ni a la misma hora. Existen bibliotecas locales que están dinamizando clubes poéticos usando la mencionada red social *WhatsApp*, con la participación de muchos lectores que hasta el momento se mantenían alejados de la poesía o solo se habían acercado a ella en solitario.

La rápida evolución y difusión del texto digital, además de suscitar un gran debate en torno a su confrontación con el libro tradicional, ha traído consigo dos cosas fundamentales: por un lado, una recuperación de lectores que habían quedado alejados

del libro, precisamente, por la exigencia de ese contacto físico y los inconvenientes que en muchos espacios de la vida cotidiana presentaba *tener un libro a mano*. Los libros electrónicos y las publicaciones en abierto o en formato digital han facilitado el acceso a la lectura en todos sus géneros. Cada vez más observamos usuarios leyendo en lugares en los que hasta ahora no era habitual encontrar dicha práctica: la playa, las paradas de metro o las salas de espera, entre otros. La lectura entra a formar parte de todas esas cosas que nos acompañan a diario, como lo son el teléfono móvil o el bono del autobús. Y, por otro lado, la tecnología ha acercado a la lectura a esos otros usuarios, siempre alejados de la lectura hasta el momento en que han comenzado a participar en foros o páginas como *fanfic.net*. Muchos de ellos se han dado cuenta de que su afición por el cine, la música o los videojuegos les ha tendido un puente hacia la lectura de textos literarios que ahora le parecen propios de su mundo.

Lo que hace décadas se entendía como enseñanza de la literatura ha ido evolucionando a lo que ya se conoce como educación literaria. En este contexto es en el que hemos de ubicar la importancia de la lectura de los textos literarios. Cuando formamos lectores, hemos de tener presente que el fin último es la formación de un *lector literario*. Y todo ello adquiere un valor mayor cuando se trata de formar mediadores, esto es, titulados en Educación Infantil y Primaria, algo de lo que es muy consciente el autor de este libro. La actual generación que se prepara para esta encomienda en nuestras aulas de Educación Superior ha nacido inmersa en esta era digital de la que hablamos, son los nativos digitales que están habituados a la inmediatez y fugacidad de la lectura en internet; son hábiles al *surfear* a través de la red, pero necesitan hacer más sólida su capacidad para *bucear en la lectura*, esto es, para entender, interpretar, enjuiciar y reinterpretar los textos hasta llegar al disfrute de lo literario.

Tenemos que plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué sucede con la lectura y la escritura literaria? Y es que el hecho de que se escriba en contextos reales de socialización no significa que se haga de acuerdo con una calidad de lo escrito o con una intención estética; la segunda interrogante sería qué lugar tiene en la actualidad lo literario y, por consiguiente, la lectura literaria. En este sentido, el estudiante habrá de tener el equilibrio necesario que le permita estar al tanto de las vías y manifestaciones propias del mundo digital en que ha nacido, al mismo tiempo que tenga presentes los fundamentos del texto literario y una idea sólida de lo que ha de ser la formación lectora. La lectura literaria no ha de estar reñida con los nuevos tiempos, sino que como bien hemos dicho se complementa con estos espacios. Solo hay que saber caminarlos y recorrerlos de forma paralela y complementaria. El estudiante que maneja las nuevas tendencias en lectura y escritura ha de tener a su alcance los cauces para llegar también a nuestros clásicos o a las obras de nuestros grandes autores contemporáneos que siguen publicando en las mejores editoriales del mundo. Por eso es muy importante contar con manuales como el que nos ocupa, que sienten las bases sobre lo que ha de entenderse por los conceptos de *formación lectora* y *lectura literaria*.

En este contexto, los investigadores en el ámbito han de ofrecer de manera continuada reflexiones que ayuden a la figura del mediador a entender los nuevos cambios y a buscar caminos para la educación literaria en los distintos niveles educativos. La obra de Josep Ballester constituye una aportación necesaria y básica para aproximarnos a este campo

desde la perspectiva que planteamos. El educador del siglo XXI necesita traspasar las líneas de actuación que venían siendo de gran eficacia en generaciones precedentes, para complementarlas y dar cabida a las nuevas exigencias que marcan el auge de la era digital en que vivimos. El profesorado ha de ofrecer un cambio de perspectiva para el que muchas veces no ha sido formado, debido a la distancia generacional, a la rapidez con que el paso del tiempo ha transformado el panorama de las comunicaciones y de la difusión de la cultura escrita. Este título, *La formación lectora y literaria*, surge como un referente fundamental para este ámbito, dado que supone una hoja de ruta perfecta para su tratamiento pedagógico. La dimensión teórica, realizada con el rigor que avala la trayectoria investigadora de su autor, se complementa con una propuesta curricular muy bien detallada, construida desde una perspectiva pedagógica basada en la realidad de las aulas, lejos de planteamientos vacíos centrados en modelos de escuela ideal.

La obra se estructura en cuatro capítulos muy bien enlazados y vinculados entre sí, dado que la reflexión inicial cobra sentido en la parte práctica y a la inversa. Comienza encuadrando el tema en su área de conocimiento, “El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura”, para continuar con una fundamentación desde la teoría literaria en el segundo apartado, “El espacio de los estudios literarios”, donde se cuestiona el concepto de canon y se plantea la necesidad de considerar el nuevo contexto lector y su incidencia en las manifestaciones literarias, un contexto en el que se encuadran los nuevos lectores a los que quiere formarse como lectores literarios –los nativos digitales–. Tras esto, el autor pasa a centrarse en un epígrafe que lleva el mismo título que el propio libro, en el que profundiza en esta cuestión a la que nos estamos refiriendo. Ha llegado el momento de buscar alternativas a una enseñanza de la literatura que, más que formar lectores, ha dejado a muchos de ellos por el camino. Es el momento de entender la pluralidad de lectura y, también, la pluralidad de lectores y de espacios para la literatura.

Para concluir, Ballester dedica un amplio apartado a edificar una *planificación curricular para la formación literaria y lectora*, centrada en el estudiante universitario que va a realizar su labor profesional como mediador en lectura y escritura; ese mediador que, como ya hemos mencionado, se ha formado a sí mismo como lector en medio de un mundo digital en el que está habituado a moverse, pero que ha de vincularse mucho más –en la mayoría de los casos– con el sentido del texto literario en todos sus espacios. Esta sección, lejos de concebirse como un epílogo de carácter secundario, cuya importancia quedaría supeditada a la parte primera, se ubica a modo de colofón, precisamente, para ponerla en valor. Este capítulo pone de manifiesto la importancia que en las didácticas específicas adquiere la práctica educativa. Podríamos quedarnos en una *reflexión* sólida, rigurosa y de carácter eminentemente científico; pero esta reflexión se actualiza y cobra eficacia, esto es, adquiere su verdadero sentido, cuando viene unida a la intervención en el aula. Este es precisamente uno de los aspectos fundamentales que convierte a la obra de este autor en una fuente de lectura obligada para quienes pretenden tomar en cuenta una forma diferente de abordar la educación literaria.